

Editorial

La revista *Análisis*, que desde 1968 viene acompañando la formación de los tomasinos, me ha abierto sus páginas para presentar al lector un número monográfico sobre lingüística y literatura. Que sea esta la oportunidad para presentar mi agradecimiento al claustro que me ha formado y que me sigue formando desde la labor docente.

Referirnos al mundo de las humanidades sin un aspecto esencial que ha hecho al hombre más humano: el lenguaje, sería una paradoja. De allí surge el interés por presentar este número, con el afán de enriquecer el diálogo filosófico al interior del Departamento de Humanidades con las disciplinas de la lingüística y la literatura, tan en profunda relación, desde los grandes desarrollos de la filología hasta los actuales avances de la semiótica y la hermenéutica.

El trabajo que hoy presentamos sugiere una motivación esencial hacia fuera del Departamento: la Universidad Santo Tomás misma, la academia y la cultura universitaria e investigativa de nuestro país, para retornar al profundo quehacer de lo humano desde la investigación lingüística y literaria.

Por varios años en Colombia la labor en este campo en el Instituto Caro y Cuervo, ha dado caros frutos que le han procurado el reconocimiento internacional como uno de los centros más prestigiosos y calificados en la investigación de la lengua española, la literatura hispanoamericana, las lenguas indígenas, la lexicografía y tantas ramas del estudio humanista, por lo cual, la Revista *Análisis* acoge el fruto de los, esperemos que no sea así, últimos becarios de la Maestría en Lingüística Española y Literatura Hispanoamericana del Seminario Andrés Bello, unidad docente del Caro y Cuervo.

La Universidad Santo Tomás, en su gran afán por lo nuestro, por el pensamiento latinoamericano, y a la larga tradición que nos legaron nuestros maestros, siempre estará abierta para enriquecer la reflexión filosófica y humanista en y desde América Latina. Por esta razón, al acoger nuestros trabajos, fruto de dos años consagrados al profundo estudio y la rigurosa investigación, presentamos el número 70 de la Revista *Análisis*. Revista que, precisamente, se ha reconocido por estar abierta al diálogo con otras disciplinas para enriquecer la labor humanista, desde aquellos años en que se congregaban muchos de nuestros maestros en el CED y la Facultad de Filosofía. Muestra de ello son las numerosas publicaciones en temas de filosofía, lingüística y literatura.

Hay que recordar que la Revista *Análisis*, y el propio Departamento de Humanidades, han sido eje del desarrollo de los Congresos Internacionales de Filosofía Latinoamericana, en los que se han abordado temas que han vinculado la investigación lingüística y literaria. En este horizonte, y con miras a fortalecer la Revista, el Departamento de Humanidades viene publicando números monográficos sobre diversos temas; en esta ocasión sobre lingüística y literatura.

Los trabajos que presentamos constituyen avances y resultados de investigaciones llevadas a cabo en la Universidad Santo Tomás, en el Seminario Andrés Bello del Instituto Caro y Cuervo y en la Cátedra Catalina de Siena del Departamento de Humanidades.

Abre la revista el artículo del profesor Miguel Fonseca sobre la empresa lógicista en Gottlob Frege. Este trabajo pretende demostrar cómo la filosofía debe realizar un análisis del lenguaje, de forma previa al estudio de cualquier problema filosófico en particular. También se establece una crítica de las diferentes manifestaciones de la filosofía del lenguaje y la lingüística a partir de la revisión de ciertas categorías que propone Frege. El aporte de este trabajo a nuestro número monográfico radica en la justificación de una profunda investigación filosófica sobre los hechos del lenguaje que abre un diálogo útil con la lingüística y la hermenéutica a partir del concepto de sentido.

Luego, tenemos una serie de trabajos de lexicografía que constituyen un valioso aporte para el estudio del español actual en Colombia, con miras a plantear unos vocabularios dialectales y el reconocimiento de colombianismos en el sistema lingüístico del español. Estos trabajos presentan un marco conceptual desde la teoría lexicográfica, unas pautas de la experiencia investigativa de campo, con su adecuada metodología, y los resultados de un vocabulario adecuado según los modelos de elaboración de diccionarios.

Sin lugar a duda, este trabajo es una novedad y un aporte valioso para la investigación lingüística en nuestro país. Esperamos, con esto, inaugurar una nueva perspectiva de investigación para el desarrollo de un “Nuevo diccionario de colombianismos” que amplíe el realizado por Günter Haensh hace ya algunos años. En este sentido, diríamos con Deleuze, que no existe lengua, sino unas líneas de fuga por las que el hombre constituye un entramado de significaciones. Esas líneas de fuga del sistema lingüístico vienen a ser los dialectos y las diversas variantes léxicas en las diferentes regiones de Colombia, que deben inspirar al lector en las valiosas formas de nuestro idioma que nos hacen ser en definitiva lo que somos. Vale recordar la famosa sentencia Heideggeriana en la que se plantea que el lenguaje es la morada del ser; y, para nosotros, latinoamericanos, también, la morada del estar.

La profesora Claudina Peralta realiza el “Vocabulario Dialectal de Cartagena, Barranquilla y Montería”, en él recoge una muestra viva del habla popular de la Costa Atlántica, que a la par que nos muestra un vocabulario novedoso, nos presenta la variedad léxica de la región. En la misma línea, los profesores Aldemar Álvarez y Angélica Hoyos presentan el “Glosario Usual de Cundinamarca”. En éste se encuentran variantes léxicas del habla del interior del país con la incidencia en la forma de hablar de los habitantes de Bogotá. Asimismo, los profesores Etiene Gagné y Alejandro Rodríguez nos dan a conocer un trabajo novedoso, que vale la pena aclarar, no tiene ninguna postura ideológica; sino que, simplemente, suscita un interés investigativo desde la lingüística: El vocabulario de la jerga gay de la ciudad de Bogotá. Y, para terminar esta parte, la profesora Ana María Díaz realiza un trabajo lexicológico de archivo para rescatar la relación entre el trabajo filológico y

lexicográfico con alusión al uso que los indígenas le dieron en el siglo XIV, en Cundinamarca y Boyacá, a las palabras *Manta*, *Lunay* y *Capitán* como resultado del llamado “encuentro de dos culturas”.

La segunda parte está constituida por los trabajos de análisis y crítica literaria desde América Latina y Colombia. Es esencial destacar que el trabajo sobre nuestra literatura está aún por ser ampliado. Para esto, varias son las opciones que se nos han presentado. Aquí queremos destacar la propuesta de la sociocrítica en la que algunos han encontrado un asidero metodológico propicio para el análisis y la crítica literaria; es el caso de los artículos que en este número presentamos.

La sociocrítica, en su tradición francesa, ha entrado en relación directa con la filosofía actual. Entendiendo por filosofía actual los temas tratados desde finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, una muestra es la escuela crítica de Frankfurt, en donde Peter Sloterdijk ha legado algo de esa tradición y muchas veces sus planteamientos tienen acogida en la investigación literaria, como también los ha tenido los de Adorno. Del mismo modo, la filosofía francesa del siglo XX ha aportado a esta perspectiva de trabajo, incluso se puede decir que surge del trabajo literario de filósofos como Lucien Goldmann, heredero de los planteamientos de Lukács, y Pierre Bourdieu. Además un hecho esencial para el surgimiento de esta corriente de los estudios literarios es la traducción de la obra de Mijail Bajtin en Francia. Quizá el nombre de sociocrítica deba reformularse puesto que la metodología debe ir más allá del simple hecho social de la obra literaria para estudiarla como fenómeno estético; y, en este camino, las categorías de la filosofía actual son muy valiosas.

Definitivamente, uno de los aportes de la crítica literaria al estudio de la obra de arte literaria, en los últimos tiempos, es el de entender que la obra surge de unas circunstancias axiológicas del autor, y desde allí se entiende su perspectiva social. Bajo este marco de referencia se articulan los trabajos que presentamos en esta ocasión.

Dentro del grupo de investigación sobre la escritura femenina desde tres religiosas: Catalina de Siena, Sor Juana Inés de la Cruz y la Madre Francisca Josefa del Castillo; enmarcado en la cátedra Institucional Catalina de Siena de nuestra universidad, la profesora Betty Osorio de la Universidad de los Andes presenta una trabajo sobre dos mujeres esenciales para la literatura hispanoamericana. El trabajo se titula con gran expresividad: "Entre la hoguera y la sabiduría. Escritoras religiosas del mundo hispánico", en él se describe la importancia de ellas como conciencias críticas de su tiempo que traspasan los siglos para pensar un problema como el del género; pero, más allá de esto, la importancia que tuvieron en el medio intelectual de su época. Muestra de ello es el tipo de relación que establecieron con sus confesores y las ardides para poder expresarse en épocas que para las mujeres era muy difícil. Por eso, la pertinencia del título, ya que se trenza la cuestión entre: ser sabia o ser motivo de arenga para la inquisición.

Por otra parte, continúa el artículo de la profesora Paula Marín sobre la novela del escritor mexicano Juan Villoro titulada *Materia dispuesta*. Aquí, desde la sociocrítica, se propone un estudio de la modernidad y la posmodernidad en América Latina. En esta misma línea, la profesora Marena Ortiz nos trae el trabajo sobre la novela de Elena Poniatowska: *La piel del cielo*. Por medio del concepto de héroe romántico elaborado por Lukács en la tipología de la novela, en su obra *Teoría de la Novela*; la profesora Ortiz, enmarca al protagonista Lorenzo de Tena.

En 1986 el mundo del cine conoció la película de Roland Joffé: *La misión*. El público ha de recordarla por la excelente actuación de Jeremy Irons y Robert de Niro, además de la majestuosa música de Ennio Morricone. Diez años más tarde, el escritor paraguayo Luis Hernández publicó la novela *A donde ladrón no llega*. Ésta, presenta la misma temática que la película de Joffé: la descripción de la utopía en las reducciones jesuitas en el Paraguay. Y decimos utopía porque la historia, complementada por el cine y la narración, nos ha mostrado lo ocurrido con los nativos del Paraguay como un no lugar, pues esa arcadia creada por los misioneros tuvo su fin. La profesora Nini Johana Sánchez nos trae un trabajo sobre la novela de Hernández que, precisamente, revalúa la visión de la utopía desde la novela del escritor paraguayo.

Finalmente, presento mi trabajo sobre *Un bel morir* de Álvaro Mutis en el que establezco la puesta en forma de lo que he llamado “la estética de la desesperanza” a partir de la intertextualidad con la misma obra de Mutis y la novela de Joseph Conrad: *Victoria*. Propongo una crítica a la modernidad que suscita la misma novela. Asimismo, y con el interés con que varios investigadores en nuestro país han venido trabajando respecto al “Campo” de la novela colombiana, concepto de la sociología de la literatura heredado de Bourdieu, los profesores Juana López y Alexander López realizan el artículo sobre la novela del también escritor colombiano: Evelio Rosero Diago titulada: *Señor que no conoce la luna*. Esta novela en la que la ficción se distancia de la verosimilitud se da, según la tesis que sostienen los autores, como una crítica a la modernidad que imposibilita la formación de un individuo feliz, autónomo y libre. Asimismo, el profesor Oscar Flórez nos hace llegar desde la Universidad de Canberra, Australia, un trabajo de sociocrítica enmarcado dentro de una gran investigación sobre el papel de la literatura en la sociedad, estudiando básicamente la estructura narrativa de la “novela” *Crónica de una muerte anunciada* del Nobel colombiano.

Estos doce trabajos configuran este número monográfico sobre lingüística y literatura. Esperamos que el lector encuentre aquí muchas posibilidades para enriquecer los horizontes y para ver en el lenguaje, ya sea el registrado por los diccionarios o por las obras literarias, el verdadero asidero de nuestra condición humana.

Witton Becerra Mayorga
Departamento de Humanidades y Formación Integral